

Conferencia desarrollada en la Granja de la Normal Rural de David

Por
Carlos Sarabia Rasch

La belleza en sí y en sus relaciones con las artes

Tratar de la belleza, motivo que aquí me trae, sería trabajo relativamente fácil y ameno, siempre que ante ustedes me limitara a exponer los bellos aspectos del paisaje, del río, del bosque, del cielo y de la tierra. Mas no debo ocuparme de la descripción de tan amables cosas, sino más bien del difícil análisis de la belleza que está en multitud de partes más o menos visible pero que es, en su totalidad, imposible de concretar.

Voy, pues, a emprender un estudio filosófico y artístico de la belleza, yendo de lo general y abstracto a lo particular y concreto. Tendré que esforzarme para ser acertado en mis conceptos y para presentarlos con claridad.

Definir, hasta donde es posible, el lato sentido de la palabra belleza, equivale a expresar su significado con estos o semejantes vocablos: **BELLEZA ES LA PROPIEDAD QUE TIENEN DE AGRADAR AL HOMBRE LAS COSAS Y LOS SERES MAS DISIMILES O VARIADOS. DETERMINANDO EN EL OBSERVADOR CONSCIENTE UNA SENSACION ESTETICA.**

Me he referido a la belleza de una manera general. A la de la forma y del colorido, de que nos damos cuenta por medio del sentido de la vista y a la de los sonidos armoniosos o musicales que percibimos por medio del oído. Los olores delicados, como los de las flores; los sabores exquisitos, como los de las frutas y de la miel; las superficies suaves, como las de la piel humana y de la piel de armiño, producen también sensaciones agradables que percibimos por medio de los sentidos del olfato, del gusto y del tacto respectivamente. Pero no solo quedan incluidas en mi definición de belleza todas las apariencias delectables y materiales de las cosas, sino también aquellas de orden más elevado y de que solamente podemos darnos cuenta exacta ayudados por el intelecto.

Así, por lo pronto, vemos aparecer dos grandes divisiones o partes generales de que ocuparnos.

A la primera, debo llamarla belleza material o física y belleza inmaterial a la segunda en atención a que no se manifiesta en el objeto de un modo perceptible para la conciencia, sino cuando la sensibilidad del sujeto está regida cerebralmente por el intelecto del mismo.

A este orden pertenecen, la belleza espiritual propiamente dicha: suma y expresión de idealismos contenidos psíquicamente en el organismo humano; la belleza ética o moral: aspecto social de las virtudes y de los hechos heroicos; la belleza científica: conocimientos intelectuales revelados al hombre por

el estudio de las ciencias naturales y matemáticas.

La belleza artística, que se manifiesta especialmente en las bellas artes: poesía, música, pintura y escultura, se percibe a la vez en el objeto de una manera psíquica y material. Pongo por ejemplo, el retrato de Mona Lisa, al que su autor, Leonardo de Vinci, transmitió alguna parte de su espíritu. Chispa que en forma magnética y misteriosa se conserva allí a través de los siglos. Divina propiedad transmisible del alma de los genios.

Por otra parte, la belleza física y la espiritual, se armonizan y complementan del modo más perfecto en el cuerpo venusto de la mujer civilizada, quien es, sobre la tierra, la mejor manifestación que nos da Dios de su bondad inmensa.

Comprendido ya por Uds. el sentido general del tema en desarrollo, puedo formular una segunda definición de belleza, más técnica sí, pero al mismo tiempo, más concreta.

La expreso así: **BELLEZA ES EL ASPECTO ESPECIAL QUE TIENEN LOS OBJETOS CUANDO DETERMINAN UNA SENSACION ESTETICA EN EL SUJETO QUE LOS PERCIIBE.** Lo que traducido al lenguaje vulgar, quiere decir, que belleza es la apariencia que tienen las cosas en la conciencia de la persona que las percibe; cuando le producen un sentimiento de placer. Interpretación que concuerda exactamente con el concepto proverbial tan conocido, de que a la gente le gustan las cosas bonitas.

Uds. podrán notar que la belleza tal como ha quedado definida, no puede tener existencia cuando falta alguno de los términos en que se constituye o apoya. Estos términos son, el objeto y el sujeto: si no hay cosa alguna para que sea percibida, no hay belleza; si falta el sujeto para percibir las cosas, tampoco puede existir la belleza.

En este mismo sentido han expresado su opinión Einstein y Rabindranath Tagore cuando, no hace mucho tiempo, discutieron elevados asuntos filosóficos. Sin embargo, ellos, no lograron ponerse de acuerdo en ciertos puntos: el poeta indio, manifestó, que sin el hombre (sujeto que percibe) sería imposible la existencia de Dios. Por el contrario, el sabio Einstein, dijo que a la existencia de Dios no la afectaría de ningún modo la falta del sujeto perceptivo. Es decir, que bien puede existir Dios aunque falte el hombre sobre la tierra.

Yo estoy seguro de que Uds. harán suya esta opinión, comprendiendo, que no es lógico aplicar el mismo razonamiento a la existencia de Dios y a la de la belleza, ya que al juzgar así, se confunde lo sustan-

tivo con lo adjetivo, la substancia con el accidente de la substancia.

La belleza, definitivamente juzgada, no es ni enteramente objetiva ni enteramente subjetiva. Sólo tiene la existencia de una relación entre dos términos. Resulta de un reflejo del objeto en el cristal de nuestra conciencia. Así, según el caso, una misma cosa puede ser o no ser bella. La Venus de Milo, por ejemplo, representa para el hombre culto, el tipo más acabado de la perfección corporal de la mujer, pero para el salvaje no puede tener la misma significación, siendo posible, que tal estatua, le parezca notoriamente fea.

La estética, ciencia que trata de la belleza, establece que la capacidad para sentir y juzgar lo hermoso, depende no solamente de los sentidos, sino también del grado de cultura intelectual del sujeto.

Hay que convenir, además, en que con respecto a la interpretación de lo bello, no sólo existe la diferencia que media entre el gusto del hombre culto y el del salvaje, sino que hay, también, las que median entre las diferentes especies de animales que pueblan la tierra, ya que, según filósofos y naturalistas connotados, las abejas y mariposas, por ejemplo, son capaces de percibir lo hermoso. Ellas revolotean alrededor de las flores de colorido, perfume y néctar más delicados, cumpliendo con el trascendental proceso de polinizar las plantas. Las aves, para los fines del amor, influyen entre sus congéneres con el señuelo de sus brillantes plumajes y de sus cantos armoniosos.

La belleza, en consecuencia, es magnética puesto que atrae; la naturaleza cuenta con ella en su admirable laboratorio y muchos hechos beneficiosos se cumplen por su mediación.

Es verdad, que a veces, como caso singular, la atracción de la belleza es funesta para el individuo sobre el cual se ejerce: así, la mariposilla perece en la llama sobre la cual se precipita; (atracción magnética ejercida sobre el insecto por la belleza del fuego) Marco Antonio, triunfador romano, fué también víctima de los encantos, para él funestos, de la bellísima Cleopatra. (Atracción magnética ejercida por la belleza de la carne y la irradiación misteriosa del espíritu.)

Después de tocar ligeramente algunos de los aspectos generales de la belleza, he llegado, al que ocupando el último lugar en esta enumeración, es, sin embargo, el primero en categoría. Me refiero a la belleza sublime de que se ocupó Manuel Kant con éxito sorprendente:

"Se ha dicho muchas veces, (Cito al profesor P. Menzer, de la Universidad de Halle) que en ninguna parte mejor que aquí se manifiesta el genio kantiano. Su teoría de lo sublime depende menos de su sistema que de su intuición del mundo. Lo sublime tiene de común con el sentimiento de lo bello el carácter estético general; pero se diferencia de este en que no afecta a la forma del objeto, que consiste en su delimitación, sino que se encuentra en un objeto informe; por cuanto podemos representarnos en él, o por ocasión de él, la ilimitación, agregando, sin embargo, la totalidad.

En Kant fluye el entusiasmo por

la naturaleza de las ideas sobre la infinitud de la creación y los sentimientos de eternidad, que sobrecojen al hombre con un estremecimiento. La profunda impresión que Kant recibió de las maravillas del universo, quedó demostrada en sus fantasías filosófico-naturales y recóbe aquí su última y magnífica forma. La naturaleza, que estimula en el hombre estos sentimientos, entra así en una relación más elevada y es el substrato de lo suprasensible, que en cierto modo contemplamos a través de la forma sensible."

El aspecto sublime de la belleza, según los anteriores conceptos, corresponde en su totalidad, propiamente a Dios, ya que solo a su substancia divina convienen las ideas de infinitud y eternidad. Más esto no impide que en el seno de la naturaleza existan procesos físico-químicos y otros que revelan al hombre belleza sublime en el instante de su interpretación sintética. Estos fueron, seguramente, los que colmaran de entusiasmo el espíritu de Kant. Y en realidad, no puede uno hacer otra cosa que admirarlos con toda el alma, cuando ha tenido la dicha de conocerlos.

He aquí, por ejemplo, un trozo informe de carbón de piedra. Pues bien, hace más de dos o tres millones de años que este mismo trozo formaba parte de un árbol que abría sus flores a la luz. La tierra sepultó al árbol en sus entrañas y lo convirtió lentamente en este mineral donde está maravillosamente contenida la energía que, desde hace esos dos millones de años, recibe del sol.

Y tan es así, que de esta clase de carbón, saca la industria humana, fuerza solar para mover sus máquinas; saca luz solar (la de gas de carbón) para alumbrar sus casas; y por último, saca de este mismo pedrusco oscuro, los brillantes colores del espectro solar para teñir con ellos las telas de los trajes de baile de nuestras mujeres.

Cómo no prorumpir en una exclamación de asombro al saber que el sol, no solamente pone los colores del arco-iris en el cielo, sino que también puso, desde hace ya dos millones de años, los no menos bellos tintes que el químico puede sacar ahora de este pedazo de carbón? Cómo no admirar las maravillas de la naturaleza, reveladoras en cierto modo del asombroso poder científico de los hombres que las interpretan?

La belleza en su aspecto físico y en sus relaciones con las artes ha sido predeterminada sobre la tierra por leyes naturales preexistentes desde la eternidad. El número, o sea la matemática, constituye su esencia, que es la de la armonía o música de las esferas tan amada por Pitágoras y por Platón.

La geometría de Euclides y las que la ciencia moderna ha puesto de manifiesto apoyada en las cuatro dimensiones (espacio-tiempo) de la materia, rigen con sus condiciones inapelables los infinitos aspectos de lo bello.

La naturaleza, ha dicho E. Youmans manifiesta en la producción de sus obras más perfectas un principio de simetría, una semejanza entre las partes opuestas y las que se corresponden. En los animales superiores, manifiéstase este principio en el doble juego de

Conferencia desarrollada en la Granja de la Normal Rural de David

Por
Carlos Sarabia Rasch

La belleza en sí y en sus relaciones con las artes

Tratar de la belleza, motivo que aquí me trae, sería trabajo relativamente fácil y ameno, siempre que ustedes me limitara a exponer los bellos aspectos del paisaje, del río, del bosque, del cielo y de la tierra. Mas no debo ocuparme de la descripción de tan amables cosas, sino más bien del difícil análisis de la belleza que está en multitud de partes más o menos visible pero que es, en su totalidad, imposible de concretar.

Voy, pues, a emprender un estudio filosófico y artístico de la belleza, yendo de lo general y abstracto a lo particular y concreto. Tendré que esforzarme para ser acertado en mis conceptos y para presentarlos con claridad.

Definir, hasta donde es posible, el lato sentido de la palabra belleza, equivale a expresar su significado con estos o semejantes vocablos: **BELLEZA ES LA PROPIEDAD QUE TIENEN DE AGRADAR AL HOMBRE LAS COSAS Y LOS SERES MAS DISIMILES O VARIADOS, DETERMINANDO EN EL OBSERVADOR CONSCIENTE UNA SENSACION ESTETICA.**

Me he referido a la belleza de una manera general. A la de la forma y del colorido, de que nos damos cuenta por medio del sentido de la vista y a la de los sonidos armoniosos o musicales que percibimos por medio del oído. Los olores delicados, como los de las flores; los sabores exquisitos, como los de las frutas y de la miel; las superficies suaves, como las de la piel humana y de la piel de armiño, producen también sensaciones agradables que percibimos por medio de los sentidos del olfato, del gusto y del tacto respectivamente. Pero no solo quedan incluídas en mi definición de belleza todas las apariencias delectables y materiales de las cosas, sino también aquellas de orden más elevado y de que solamente podemos darnos cuenta exacta ayudados por el intelecto.

Así, por lo pronto, vemos aparecer dos grandes divisiones o partes generales de que ocuparnos.

A la primera, debo llamarla belleza material o física y belleza imaterial a la segunda en atención a que no se manifiesta en el objeto de un modo perceptible para la conciencia, sino cuando la sensibilidad del sujeto está regida cerebralmente por el intelecto del mismo.

A este orden pertenecen, la belleza espiritual propiamente dicha: suma y expresión de idealismos contenidos psíquicamente en el organismo humano; la belleza ética o moral: aspecto social de las virtudes y de los hechos heroicos; la belleza científica: conocimientos intelectuales revelados al hombre por

el estudio de las ciencias naturales y matemáticas.

La belleza artística, que se manifiesta especialmente en las bellas artes: poesía, música, pintura y escultura, se percibe a la vez en el objeto de una manera psíquica y material. Pongo por ejemplo, el retrato de Mona Lisa, al que su autor, Leonardo de Vinci, transmitió alguna parte de su espíritu. Chispa que en forma magnética y misteriosa se conserva allí a través de los siglos. Divina propiedad transmisible del alma de los genios.

Por otra parte, la belleza física y la espiritual, se armonizan y complementan del modo más perfecto en el cuerpo venusto de la mujer civilizada, quien es, sobre la tierra, la mejor manifestación que nos da Dios de su bondad inmensa.

Comprendido ya por Uds. el sentido general del tema en desarrollo, puedo formular una segunda definición de belleza, más técnica si, pero al mismo tiempo, más concreta.

La expreso así: **BELLEZA ES EL ASPECTO ESPECIAL QUE TIENEN LOS OBJETOS CUANDO DETERMINAN UNA SENSACION ESTETICA EN EL SUJETO QUE LOS PERCIIBE.** Lo que traducido al lenguaje vulgar, quiere decir, que belleza es la apariencia que tienen las cosas en la conciencia de la persona que las percibe; cuando le producen un sentimiento de placer. Interpretación que concuerda exactamente con el concepto proverbial tan conocido, de que a la gente le gustan las cosas bonitas.

Uds. podrán notar que la belleza tal como ha quedado definida, no puede tener existencia cuando falta alguno de los términos en que se constituye o apoya. Estos términos son, el objeto y el sujeto: si no hay cosa alguna para que sea percibida, no hay belleza; si falta el sujeto para percibir las cosas, tampoco puede existir la belleza.

En este mismo sentido han expresado su opinión Einstein y Rabindranath Tagore cuando, no hace mucho tiempo, discutieron elevados asuntos filosóficos. Sin embargo, ellos, no lograron ponerse de acuerdo en ciertos puntos: el poeta indio, manifestó, que sin el hombre (sujeto que percibe) sería imposible la existencia de Dios. Por el contrario, el sabio Einstein, dijo que a la existencia de Dios no la afectaría de ningún modo la falta del sujeto perceptivo. Es decir, que bien puede existir Dios aunque falte el hombre sobre la tierra.

Yo estoy seguro de que Uds. harán suya esta opinión, comprendiendo, que no es lógico aplicar el mismo razonamiento a la existencia de Dios y a la de la belleza, ya que al juzgar así, se confunde lo sustan-

tivo con lo adjetivo, la substancia con el accidente de la substancia.

La belleza, definitivamente juzgada, no es ni enteramente objetiva ni enteramente subjetiva. Sólo tiene la existencia de una relación entre dos términos. Resulta de un reflejo del objeto en el cristal de nuestra conciencia. Así, según el caso, una misma cosa puede ser o no ser bella. La Venus de Milo, por ejemplo, representa para el hombre culto, el tipo más acabado de la perfección corporal de la mujer, pero para el salvaje no puede tener la misma significación, siendo posible, que tal estatua, le parezca notoriamente fea.

La estética, ciencia que trata de la belleza, establece que la capacidad para sentir y juzgar lo hermoso, depende no solamente de los sentidos, sino también del grado de cultura intelectual del sujeto.

Hay que convenir, además, en que con respecto a la interpretación de lo bello, no sólo existe la diferencia que media entre el gusto del hombre culto y el del salvaje, sino que hay, también, las que median entre las diferentes especies de animales que pueblan la tierra, ya que, según filósofos y naturalistas connotados, las abejas y mariposas, por ejemplo, son capaces de percibir lo hermoso. Ellas revolotean alrededor de las flores de colorido, perfume y néctar más delicados, cumpliendo con el trascendental proceso de polinizar las plantas. Las aves, para los fines del amor, influyen entre sus congéneres con el señuelo de sus brillantes plumajes y de sus cantos armoniosos.

La belleza, en consecuencia, es magnética puesto que atrae; la naturaleza cuenta con ella en su admirable laboratorio y muchos hechos beneficiosos se cumplen por su mediación.

Es verdad, que a veces, como caso singular, la atracción de la belleza es funesta para el individuo sobre el cual se ejerce: así, la mariposilla perece en la llama sobre la cual se precipita; (atracción magnética ejercida sobre el insecto por la belleza del fuego) Marco Antonio, triunfiro romano, fué también víctima de los encantos, para él funestos, de la bellísima Cleopatra. (Atracción magnética ejercida por la belleza de la carne y la irradiación misteriosa del espíritu.)

Después de tocar ligeramente algunos de los aspectos generales de la belleza, he llegado, al que ocupando el último lugar en esta enumeración, es, sin embargo, el primero en categoría. Me refiero a la belleza sublime de que se ocupó Manuel Kant con éxito sorprendente:

"Se ha dicho muchas veces, (Cito al profesor P. Menzer, de la Universidad de Halle) que en ninguna parte mejor que aquí se manifiesta el genio kantiano. Su teoría de lo sublime depende menos de su sistema que de su intuición del mundo. Lo sublime tiene de común con el sentimiento de lo bello el carácter estético general; pero se diferencia de este en que no afecta a la forma del objeto, que consiste en su delimitación, sino que se encuentra en un objeto informe; por cuanto podemos representarnos en él, o por ocasión de él, la ilimitación, agregando, sin embargo, la totalidad.

En Kant fluye el entusiasmo por

la naturaleza de las ideas sobre la infinitud de la creación y los sentimientos de eternidad que sobrecojen al hombre con un estremecimiento. La profunda impresión que Kant recibió de las maravillas del universo, quedó demostrada en sus fantasías filosófico-naturales y recuébe aquí su última y magnífica forma. La naturaleza, que estimula en el hombre estos sentimientos, entra así en una relación más elevada y es el substrato de lo supersensible, que en cierto modo contemplamos a través de la forma sensible".

El aspecto sublime de la belleza, según los anteriores conceptos, corresponde en su totalidad, propiamente a Dios, ya que solo a su substancia divina convienen las ideas de infinitud y eternidad. Más esto no impide que en el seno de la naturaleza existan procesos físico-químicos y otros que revelan al hombre belleza sublime en el instante de su interpretación sintética. Estos fueron, seguramente, los que colmaron de entusiasmo el espíritu de Kant. Y en realidad, no puede uno hacer otra cosa que admirarlos con toda el alma, cuando ha tenido la dicha de conocerlos.

He aquí, por ejemplo, un trozo informe de carbón de piedra. Pues bien, hace más de dos o tres millones de años que este mismo trozo formaba parte de un árbol que abría sus flores a la luz. La tierra sepultó al árbol en sus entrañas y lo convirtió lentamente en este mineral donde está maravillosamente contenida la energía que, desde hace esos dos millones de años, recibe de la del sol.

Y tan es así, que de esta clase de carbón, saca la industria humana, fuerza solar para mover sus máquinas; saca luz solar (la de gas de carbón) para alumbrar sus casas; y por último, saca de este mismo pedrusco oscuro, los brillantes colores del espectro solar para teñir con ellos las telas de los trajes de baile de nuestras mujeres.

Cómo no prorrumpir en una exclamación de asombro al saber que el sol, no solamente pone los colores del arco-iris en el cielo, sino que también puso, desde hace ya dos millones de años, los no menos bellos tintes que el químico puede sacar ahora de este pedazo de carbón? Cómo no admirar las maravillas de la naturaleza, reveladoras en cierto modo del asombroso poder científico de los hombres que las interpretan?

La belleza en su aspecto físico y en sus relaciones con las artes ha sido predeterminada sobre la tierra por leyes naturales preexistentes desde la eternidad. El número, o sea la matemática, constituye su esencia, que es la de la armonía o música de las esferas tan amada por Pitágoras y por Platón.

La geometría de Euclides y las que la ciencia moderna ha puesto de manifiesto apoyada en las cuatro dimensiones (espacio-tiempo) de la materia, rigen con sus condiciones inapelables los infinitos aspectos de lo bello.

"La naturaleza, ha dicho E. Youmans manifiesta en la producción de sus obras más perfectas un principio de simetría, una semejanza entre las partes opuestas y las que se corresponden. En los animales superiores, manifiéstase este principio en el doble juego de

miembros derechos e izquierdos; los órganos de las flores y las partes de los cristales están también distribuidos simétricamente".

Las gotas d'los líquidos, como también los planetas, toman siempre la forma esférica y según la ya citada ciencia moderna, el mismo espacio, tiene dicha forma. De no ser así, no tendrían valor las interpretaciones matemáticas de todos los hechos, ni podría explicarse la geometría del universo.

La belleza estudiada de esta manera, resulta, no de un capricho del azar, sino de leyes armónicas que vale la pena conocer siquiera sea muy superficialmente.

En este momento nos hace falta aquí un pizarrón para efectuar el trazado de algunas figuras simétricas. Me pasaré sin él, contentándome con referirme verbalmente a la simetría del cuerpo humano, que sería notoriamente feo, si ella faltara o fuera defectuosa.

Piensen ustedes en una sola piedad o en un cuerpo que tenga los brazos y las manos respectivamente desiguales; y aseguro, para muestra de lo que se puede afirmar en tal sentido, que nunca será bello un rostro que no lleve a la misma altura, del mismo color y de igual tamaño sus dos ojos; ni aquel donde la línea vertical de la nariz no caiga sobre el punto que divide exactamente en dos partes iguales la línea horizontal de la boca.

Es preciso concluir que sin simetría no puede haber belleza física y que en el paisaje terrestre como en el cielo, la repetida semejanza de las formas y de los tintes, constituye una de las condiciones principales de la armonía del conjunto.

Imaginemos cómo se destacan de una colina cualquiera diez, quince, veinte troncos de árboles relacionados entre sí por el parecido que alcanza siempre a individuos de la misma especie; veremos estos árboles cubiertos de hojas poco más o menos de la misma forma y del mismo colorido; las veremos agitarse a todas con los mismos movimientos a impulso del viento y anotaremos en nuestro interior una sensación estética ocasionada por la belleza de aquel sitio.

Levantemos los ojos hacia el cielo cualquier noche despejada y tendremos la impresión de que un hemisferio absolutamente regular, tachonado de miríadas de estrellas semejantes entre sí, nos sugiere con la titulación uniforme de su luz, una bella y grandiosa idea de la existencia de Dios en todas partes.

Los verdaderos artistas siempre se sometieron en la producción de sus obras inmortales, al mandato de cánones o preceptos deducidos del carácter o manera de ser de las cosas bellas existentes en la naturaleza; y no hay ningún autor de cosa alguna, que haya violado con éxito las leyes esenciales a que me vengo refiriendo. Los que, en el vasto campo del arte, se han llamado reformadores y revolucionarios, no hicieron más cuando triunfaron, que confirmar la anterior regla.

Van ustedes a considerar ahora una sugestiva consecuencia resultante de un acertado parangón establecido entre arquitectura y literatura. Dos artes a las que por el hecho de ser tales, las alcanzan en su parte formal las leyes de la armonía y por consiguiente los principios fundamentales de la estética.

Desde luego, podemos notar la importancia que tiene la influencia de la gravedad en la construcción de un edificio cualquiera; pero vemos que dicha ley universal no afecta de la misma manera la construcción de una novela o de un poema. El arquitecto, debe someterse a ella por completo, aherrajando su fantasía, de lo contrario, jamás podrá levantar ningún edificio. El escritor, diferentemente, de acuerdo con cualquier disparatado capricho, podrá desordenar, dislocar y revolucionar la parte arquitectónica de su obra, sin temor a que su Torre de Babel se desplome; él bien sabe, que ha edificado sobre papel, y que el papel todo lo resiste. Más no obstante esto, la obra del arquitecto cuerdo vivirá muchos años, mientras que la del poeta, que abolió la construcción gramatical y con ella el sentido común, caerá desde su nacimiento en el olvido.

Quiero darle fin a esta conferencia citando algunos trozos de la famosa oración que hizo Ernesto Renán en la ciudadela del Acrópolis. La traducción de esta plegaria es de Alejandro Alvarado Quirós y dice así:

"Oh Belleza, sencilla y verdadera diosa, cuyo culto significa razón y sabiduría; tú que tienes un templo que es lección eterna de conciencia y de sinceridad. Llego tarde al pórtico de tus misterios y me aproximo a tu altar lleno de remordimientos. Para encontrarte, he necesitado múltiples investigaciones. La iniciación que conferías al ateniense al nacer con una sonrisa, la he conquistado yo a fuerza de reflexiones, merced a dilatados esfuerzos.

Sacerdotes d' una religión extranjera, procedente de sirios de la Palestina, se encargaron de mi educación. Eran buenos y santos varones. Me enseñaron la detallada historia de Cronos, autor del mundo, y de su hijo, que según dicen efectuó una peregrinación en la Tierra. Sus templos son tres veces más altos que el tuyo, oh Euritmia y comparables a una selva, pero no tienen solidez y caen en ruinas al cabo de cinco o seis centurias, son fantasías de bárbaros que se imaginan que puede hacerse algo bello fuera de las reglas que tu has dictado a tus inspirados, oh Razón!

Escribí, según reglas que te son gratas, ho Teonea, la vida del Dios joven a quien serví en mi infancia; me trataron como a un Evhemero; me escriben preguntándome cual fin me propuse, pues ellos no estiman sino lo que sirve para hacer fructificar sus mesas de trapezitas. ¿Que para qué escribe uno la vida de los Dioses? Vive el cielo! para amar su esencia divina y para demostrar que ella vive aún y vivirá eternamente en el corazón de la humanidad!

Durante mil años te trataron como ídolo oh Belleza, durante mil años el mundo fue un desierto donde no germinaba una sola flor. Todo ese tiempo tu callabas oh Salpinge, clarín del pensamiento, diosa del orden, imagen de la estabilidad celeste, y se consideraba culpable al que te veneraba, y hoy que, gracias a concienciosos trabajos, hemos logrado acercarnos a ti, se nos acusa de haber cometido un

Una visita del Diputado Valdés

Aprovechó nuestro coteráneo, el Licenciado Sr. Julián Valdés, uno de los Diputados a la Asamblea Nacional por nuestra Provincia, su corta permanencia en el terruño nativo, para hacer una visita a la Granja y a la Normal. La mañana la pasó en la Granja observando alguna de las actividades agrícolas de los educandos. Allí pudo ver a las niñas con azadas, rastrillos y ganchas entregadas a sus trabajos de cultivo; a los varones, machetes en mano, haciendo frente a la maleza; a un grupo de jóvenes que afanosos limpian las maquinarias del Taller de Mecánica y disponen todo para la labor. Ofrecía la Granja su aspecto diario de vida activa y esa manifestación de nuestra Escuela Normal como agrícola e industrial hizo pensar mucho al Diputado chiricano en el futuro de su Provincia y en la necesidad de una ayuda eficaz y positiva de parte del Gobierno.

El Director del Plantel, Dr. S. Gilberto Ríos, lo invitó para que visitara la Escuela en una de las horas de esa tarde dedicada a Urbanidad Práctica. Invitación que aceptó el Sr. Valdés, siendo muy puntual en la llegada, en compañía del abogado Sr. Julio Miranda.

Ocuparon puesto de preferencia los visitantes y se dio principio a la clase donde hacían gala de damas y caballeros los alumnos de primer año.

Allí el Dr. Ríos, quien espontáneamente ha agregado esa labor a las muchas que tiene como Director y Profesor de varias materias, hace nuevamente la presentación del huésped, charla con los educandos sobre la verdadera cultura y hace desarro-

crimen contra el espíritu humano, rompiendo las cadenas que nunca ligaron a Platón.

Providencia de Júpiter, obrera divina, madre de toda industria, protectora del trabajo; oh Erganeal, tú que ennobleces al trabajador civilizado y lo colocas por encima del perezoso escita, sabiduría engendrada de Zeus, chispa que alumbras y entretienes el fuego en los héroes y en los hombres de genio, has de nosotros espiritualistas cumplidos.

El Gallinero

El terreno donde debe construirse un gallinero, debe ser amplio, seco, permeable, perfectamente drenado y rigurosamente higiénico.

Las casetas o dormitorios deben llenar los requisitos siguientes: cómodas, amplias, higiénicas, bien iluminadas por el sol, bien ventiladas a la vez que abrigadas, seguras y duraderas. Pueden construirse de cualquiera de estos materiales: madera, adobe, tabique, piedra y cemento.

Desde luego, las más económicas desde el punto de vista del costo inicial son las de madera.

Las dimensiones de las casetas y capacidad de ellas se calcularán de acuerdo con el fin a que se las destine, ya sea para albergar lotes de reproductoras o para colonias de ponedoras.

El que se inicia en la avicultura debe construir por lo pronto una sola caseta, la que puede usarla ya sea para la cría de pollitos, albergar sus pollos o el lote de reproduc-

Pasa a la 4a. página

llar el programa de esa hora donde tiene lugar la poesía escogida, la canción adecuada, la adivinanza y la charada ingeniosas, el juego de salón, la danza moderada y en fin, un selecto número de actos sencillos que dejan su influencia sana y constructiva en esos elementos de nuestra futura sociedad.

Al despedirse el Sr. Valdés, manifestó su complacencia por el espíritu que reina en esta Escuela donde el alumno tiene todas las oportunidades para su completa educación y se mostró muy satisfecho de que en Chiriquí haya una Escuela que haya podido aunar las características de Normal, industrial y agrícola, por la que él siente gran simpatía debido a que le recuerda su origen como hijo de agricultor y donde los alumnos llevan un uniforme tan sencillo. Prometió además su ayuda en el sentido de activar la consecución de las mil hectáreas en la frontera con Costa Rica, para el establecimiento de la Colonia de "Los Centinelas del Valle", las que no han sido entregadas debido todavía al problema fronterizo, problema por el cual también prometió vivo interés de contribuir a resolver.